

EL OBRERO

PERIODICO REPUBLICANO

Año I

San José, 27 de octubre de 1901

Núm. 1

EL OBRERO

Director,

GERARDO VEGA S.

Administrador,

EMILIO SOLÍS R.

Nuestra insignia

Aparecemos hoy al frente de las columnas de este periódico, para luchar, en las filas republicanas, contra los enemigos de la razón, á la sombra de la bandera de la Patria.— Queremos contribuir, aunque sea con un grano de arena, á la santa obra de la libertad del pueblo. Obreros como somos, acostumbrados á llevar alta la frente y las honradas manos sudorosas y ennegrecidas por el trabajo, no podemos inclinar la cabeza, sin deprimir nuestro carácter de patriotas sinceros, amantes de los derechos que Dios coloca en el pecho de los hombres al nacer. No estamos acostumbrados á doblar la cerviz ante ídolos de barro; no queremos permanecer de rodillas: nuestro espíritu, formado en las fraguas de la libertad, y templado al calor del patriotismo, es tan resistente como el

bronce y tan puro como el brillante de luminosas facetas.

Sabemos perfectamente que no puede haber República donde se prescinde de los principios, sobre los cuales se basa la libertad de los pueblos, y que éstos no deben acostumbrarse á sufrir ignominias ni á contemplar impávidos el eclipse de su soberana voluntad. — Nos hemos educado escuchando siempre palabras de libertad y progreso; leyendo siempre escritos, llenos de grandeza, en la cúspide de los cuales parece flamear el estandarte de la democracia más hermosa; nuestras rodillas no están acostumbradas á sentir el frío de las baldosas del Palacio de los tiranos, y nuestro espíritu hoy se levanta como el águila de ojos relucientes, y se eleva en el espacio sin temer al rayo que se forma en el seno de las nubes. Nuestro ideal es sublime; queremos que la Patria se encumbre y que se pose sobre la altísima roca de la libertad, donde está clavado por la mano de los genios, el luminoso estandarte de la República, en cuyos pliegues flamean las palabras de dicha y Progreso, escritas por la mano de Dios.

Somos obreros, formamos parte de esa hermosa congregación que en los rincones más apartados del globo tiene sus representantes; somos áto-

mos de esa palanca formidable que, colocada bajo el peñón de la tiranía que cierra el camino del Progreso, lo levanta y lo hace rodar al precipicio de la ignominia. El herrero que en la fragua trabaja en medio de ramillete de chispas con el rostro ennegrecido resplandeciente de felicidad; el carpintero que, con el escoplo en la mano, gana honradamente el pan de su familia; y otros muchos y nobles trabajadores, son nuestros hermanos, y siempre están prontos á forjar también el pedestal de la estatua de la República.

Somos republicanos, porque no podemos renegar de los principios que hemos sustentado y que sustentaremos siempre; nuestro ideal es la grandeza de la Patria, nuestro norte el derecho, y nuestra única ambición es la de que Costa Rica reciba en el palacio de la libertad la sublime corona del Progreso de manos de la Gloria! En nuestro pecho luce la insignia tricolor, y sentimos en el alma la sed de libertad que habremos de apagar en las límpidas fuentes que brotan formando luminosas cataratas, de la roca del patriotismo.

La clase obrera es la base del edificio social, y sobre sus hombros atléticos se asientan

las graníticas columnas del templo de la democracia y de la razón. Por eso no queremos que se corrompa nuestra clase; por eso somos republicanos; por eso nos lanzamos al campo con las armas de la justicia, combatiendo á un enemigo que lleva por bandera el fatídico crespón que se coloca sobre la tumba de la voluntad del pueblo, y en cuyos afiladas bayonetas se encuentran hechas pedazos las hojas sagradas de la Constitución de Costa Rica!

Queremos que la clase obrera, tenga como el coloso de Rodas, un pie sobre las playas de la razón y otro sobre las de el patriotismo donde relucen los granos de arena como brillantes constelaciones, para que debajo del arco triunfal de sus titánicas piernas, pasen á velas desplegadas, los navíos del Progreso!

Artesanos! nuestro puesto está en las filas de la razón y de la dignidad y nuestra bandera es la bandera de la Patria!

¡CAIN!

No haya para tí piedad!
No haya para tí consuelo!
Niéguente tu claridad
Las Inminarias del cielo
Nuncios de la eternidad!

Desgraciadamente para el género humano, la raza maldita de los Caínes será eterna como el mundo. Pero es una ley de compensación; ¿cómo haríamos, si no, para distinguir la virtud del vicio, el bueno del malvado, el asesino cobarde del amigo leal y sincero, el envidioso y rastrero del generoso y magnánimo? Sería imposible. Al lado de la luz nace la sombra; la vida trae consigo la muerte; junto á la planta nutritiva y benéfica rastrea la vene-

nosa y maligna; la fragante rosa tiene sus punzadoras espinas.

La sociedad josefina ha sido hondamente herida, á mansalva, en uno de los más preclaros y dignos hijos de Costa Rica. Un asesino, de estos que hieren en la oscuridad y esconden la mano, que manejan con destreza el *blackmail*, sorprendiendo la buena fé de un periodista de esta capital, hizo publicar con el seudónimo de *Ravachol* artículos denigrantes, calumniosos é injuriosos contra el Licenciado don Ricardo Jiménez. Desgraciadamente para el nuevo Caín, sus injurias no pudieron dañar en nada la buena reputación ni el nombre sin mancilla de su víctima elegida. Por el contrario, la sociedad entera, de todos colores políticos, de todas las esferas sociales, nacionales y extranjeras como un sólo cuerpo, se apresuraron á protestar de la maledicencia y reiteraron al Licdo. Jiménez sus sentimientos de sincero aprecio. No es raro siempre, al fin, el triunfo de la virtud!

Vamos á bosquejar á grandes rasgos á nuestro *Ravachol*. Oscuro pigmento como su conciencia tenebrosa; cabello duro, ensortijado; mezcla de semnopíteco con chimpazé, desgraciadamente alcanza figura humana, á lo africano, agreste; ha podido acostumbrarse al roce con la clase humana superior, pero no olvida sus instintos canibalescos de su procedencia. En lo moral carece completamente de cualidades, pues no pierde ocasión de afilar su puñal en las tinieblas y envenenarlo con el tóxico que saben preparar los habitantes de Nigricia para herir á sus víctimas. Basta por hoy.

CIVISMO

Interesante se presentaba la lucha electoral.

Cuando nos imaginábamos que las decepciones aletargarían al pueblo nos encontramos con un efecto opuesto.

No nos explicamos exactamente cómo es nuestro pueblo. ¿Es indolencia eso que lo mantiene sin tomar empeño en la lucha es ignorancia de lo grave de la situación ó es desconfianza?

Ello es que hasta ahora no hemos visto ninguna manifestación ruidosa y según dicen, está recomendado que se haga así, por recomendación de la Directiva Civilista, importando mejor ganarse la voluntad de los gamonales.

Pero esa política les está sabiendo mala, porq' los *esquivelocivilistas* aunque tratan de ocultarlo, hay entre ellos cosas que no les conviene de ninguna manera decirles; por otra parte en lo general nuestros gamonales no tienen pelo de tontos, saben sin notarlo, dónde les aprieta el zapato, y la masa común de los campos no tiene marcada disposición á lo que pudiera llamarse caudillaje, pues los que pudieran ser caudillos entre ellos son raros por que la índole general es la modestia.

Hace doce años nos hallábamos enteramente bisonos por que lo que de menos nos hablaban era de las *propagandas* y ahora ya casi no necesitan iniciativa ó ayuda de las gentes del campo, pues ya saben que el país tiene dos bandos ó **partidos: uno personalista y otro**

principista. El primero lleva como bandera muy alta á don Ascensión, pero como no es posible que todo Dios venga á mirar y remirar bien el candidato, no adelanta mucho y los entusiasmos son pasajeros; el segundo, cosa admirable, tiene numerosos partidarios entre las gentes indoctas, y tienen tanta firmeza en su opinión que cada día se sienten más seguros.

Sin poderse hacer un razonamiento correcto, dicen que la Alternabilidad en el Poder y la Candidatura de la transacción no se *conchaban*; sin poderse expresar miran con cierta sorna á los *esquivelistas republicanos* muy pepes con los *civilistas*.

De congratularnos es lo que pasa con la transacción: tan visible es la *chamarra* que difícilmente pega.

Los nacionales hacen alaharaca con las Directivas que constituyen, á veces, aunque tengan que ir á conseguir trabajosamente un medio civilista.

Artisanos!!

Fundamos hoy nuestro periódico "El Obrero", para trabajar en pro de la causa santa y grandiosa del Partido Republicano, causa que por espacio de doce años se ha apoderado de todos los que tenemos amor y respeto á nuestra Madre Patria.

Nosotros, á los que hoy se nos trata de desidentes, personalistas y otros epítetos, que bien merecen los que han tratado de arrastrar á nuestro partido á la humillación, aceptando los caprichos del Poder,

no debemos bajo ningún punto consentir como bueno lo que ayer no más tildábamos de malo y de inconstitucional.

Somos obreros, y como tales, tenemos criterio, tenemos derecho á pensar, á discutir, á decidir la persona que debe empuñar las riendas del Gobierno y dirigir la nave de la Nación, por eso hoy os invitamos, ofreciendo las columnas de nuestro periódico á los que deseen dar curso á su pensamiento.

¡Seamos buenos patriotas, que algún día obtendremos el triunfo y si no, nos quedará el orgullo del deber cumplido!

Somos artesanos, la falange á quien las clases sociales en general deben veneración por los muchos servicios que les presta en lo material. Y si ponemos todo nuestro contingente para quien no tenemos más compromiso que el de semejantes, ¿por qué no prestar nuestro decidido apoyo en lo intelectual para nuestra Madre Patria que hoy reclama la energía de sus hijos para redimirla del golpe asestado á nuestras instituciones?

Sí, debemos á todo trance portarnos como ciudadanos y no como un rebaño de ovejas, obediente al látigo.

No nos debemos engolfar en discursos floridos, ni en los mal intencionados directores maquiavélicos, que han buscado siempre en la clase obrera el apoyo á sus ambiciones bastardas, nó; debemos, como todo ciudadano honrado engolfarnos en los intereses de nuestra Patria, esa Patria vejada por la inercia de sus hijos.

Seamos libres y seremos felices.

SECCION PARA LA LIGA

Los hechos hablan

Investidos de la caballerosidad y del aprecio que tenemos á nuestros compañeros en las faenas del trabajo, con fecha 24 del que cursa dirigimos la siguiente carta al Secretario de "La Liga de Obreros", que más ó menos dice así.

"Señor Secretario de *La Liga de Obreros*

Estimado señor:

Suplicamos á Ud. que por su medio dé cuenta á la Directiva de que es Ud. Secretario, que en breve verá la luz un semidiario titulado *El Obrero*, y que como esa *Liga* no tiene color político alguno ni órgano en que publicar sus actas y avisos de reunión, les abriremos una sección en nuestras columnas, si á bien lo tienen, para dicho fin".

Aprovechamos la oportunidad para ponernos á sus órdenes.

Emilio Solís R.

Gerardo Vega C.

Debido á la decencia que caracteriza á don Emilio Artavia y en su carácter particular obtuvimos la contestación que dice:

"SECRETARIA DE LA
"Liga de Obreros de Costa Rica"
SAN JOSÉ, COSTA RICA

Sres. don

Gerardo Vega C.
Don Emilio Solís R.

P.

Estimados compañeros:

Gratamente impresionado del generoso ofrecimiento de Uds y de sus nobles propósitos, daré cuenta con ellos á la Directiva de la *Liga* en su reunión de esta noche.

Refiérome así á su atenta de esta fecha y me suscribo de Uds. su muy atto s.,

EMILIO ARTAVIA."

Hasta este momento no hemos obtenido contestación alguna del Directorio, cosa que nos extraña, pues aunque seamos personas de poco mérito debía habérsenos atendido, dándonos una contestación afirmativa ó negativa, para cumplir con el deber de toda persona decente.

Esto nos hace creer que ser republicano es un delito para el Directorio de "La Liga".

Por hoy damos las más expresivas gracias por la atención que se nos ha guardado.

Castillas

Existencia breve,

tuvo nuestro coleguita *El Ramonense*.

Se suicidó.

Fue su intención atacar la célebre *transacción* ese parto (aborto) odioso de la mala fé (ó la candidez,) y trabajar en pro de la causa santa de los derechos del pueblo, tantas veces burlados y escarnecidos por los que se dicen sus mentores.

El Redactor y el Editor son disidentes en política, y por eso no pueden seguir.

La crisis va que tupe.

Con el recorte del presupuesto, y los paraxismos del sello blanco la cosa se va poniendo que hasta los ricos andan buscando una peseta para ajustar un peso.

Cosa mejor que el *talón de oro*, y el *proteccionismo*, reformas que tanto han preocupado al señor Iglesias no pueden conseguirse.

Agradecidos por tanto bienestar como nos ha proporcionado el civilismo casi nos arrimamos al partido de los *mechudos*.

Sobre todo los obreros que somos los más beneficiados, y si nó que lo diga Delgado y compañeros, podríamos levantar una estatua aunque fuera de barro.

Demagogia

Ha pocos días se publicó un artículo con ese título que produjo honda sensación desagradable y causó protestas de todas partes.

Y no era para menos, porque el brillante artículo si no es una sarta de insultos lo es de disparates, inoportunos en estos momentos.

Creíamos que no se volvería á hablar de eso, que preferible sería olvidarlo, y es de notarse que lo traiga otra vez á colación un diario refinado esquivelista, *La Revista*.

Oportuna sí es la frase siguiente y que á más de alguno le cae.

Aceptar cargos abstractos es concretarlos en su propia persona y reconocerse de mutuo propio (sic,) merecedor de ellos.

Dice "El Día:"

"Los disidentes sacarán á luz un periódico titulado *El Obrero*."

Nosotros decimos á nuestro apreciable colega que los verdaderos disidentes son los que,

guiados por los *grandes*.... intereses materiales, han condenado los principios nobles y levantados que persigue el gran Partido Republicano; y que nosotros permaneceremos siempre en sus filas como buenos ciudadanos y mejores patriotas.

Anoche

hubo una manifestación de la "Liga" al Lic. Jiménez con motivo de asunto *Ravachol*.

Hubo varios discursos entre los cuales es de mencionarse, especialmente el de don Francisco Montero Barrantes, por haber sido el que más agradó á la multitud, por su elocuencia y temple. Montero Barrantes es republicano de aquellos que no bajan la cabeza, y con entusiasmo lo aplaudimos. El Licdo. Jiménez estuvo como siempre juicioso oportuno y noble.

Creemos que ya habrá concluido el desagradable asunto. La manifestación del Director de "El Derecho" al señor Jiménez es un rasgo de aquellos que honran al autor, puesto que en ella se vé antes que todo, la sinceridad.

El señor Fernández explica bien lo acontecido y lo hace como el más extricto caballero. Bien.

Sección humorística

DÉCIMA



Pretensioso y majadero
 Con aires de gran letrado,
 Es el tipo más pesado
 Que contiene el orbe entero:
 Presume de caballero
 Y es orador de campanas.....
 Y en sus mientes tan insanas
 Hay ideas tan presumidas
 Que ya se ha creído un *Leonidas*,
 Cuando no es más, que Juan Lanás.

SALUD.

Tip. de Jenaro Valverde.